

# 100 AÑOS DE fútbol

## LA GARRA CELESTE



POR ALBERTO SILVIO MONTAÑO

23



# 100 AÑOS DE fútbol

HISTORIA DEL FUTBOL URUGUAYO

Jueves 7 de mayo de 1970

**DIRECTOR**

Franklin Morales

ASESOR DE LA DIRECCIÓN

Eduardo Gutiérrez Cortinas

AYUDANTE DE LA DIRECCIÓN

Rafael Bayce

DIAGRAMADO

Horacio Añón

**EDITOR**

Julio Bayce

Editores Reunidos

Cerro Largo 949 Tel. 8.03.18 Montevideo, Uruguay

**DISTRIBUCIÓN GENERAL**

Arca S. R. L.

Colonia 1263 Tel. 8.32.00

**DISTRIBUCIÓN INTERIOR,  
QUIOSCOS Y CANILLITAS**

Distribuidora Uruguaya

de Diarios y Revistas

Ciudadela 1424 Tel. 8.51.55

**PUBLICIDAD**

Vértice

Salis 1563 Tel. 9.13.22

Impreso en Uruguay por Impresora Rex S. A.  
Gaboto Nº 1525 — Teléfono 4 90 48

Hecho el depósito de ley. - Amparado en el  
Art. 79 de la Ley 13.349 (Comisión del Papel)

Copyright EDITORES REUNIDOS

LA DIRECCIÓN NO COMPARTE NECESARIAMENTE  
LA OPINIÓN DE LOS AUTORES.

# 23

Aunque el tema se presta para divagaciones más o menos superficiales que prenden con facilidad en la imaginación popular, sin duda que ese atributo identificado en el mundo deportivo como "garra celeste", tiene mucho que ver con las más salientes características de nuestra sociedad, de cuya entraña el fútbol extrae sus representantes.

**CARATULA**

Héctor Castro, sereno en el aire, con los ojos bien abiertos, impone su temida presencia física y psicológica en el área rival.



# LA GARRA CELESTE

ALBERTO SILVIO MONTAÑO

¿Existe "la garra celeste"? ¿O es sólo un mito? El tema es para sociólogos y psicólogos. Nosotros, periodistas deportivos, desde nuestro ángulo, a manera de toma de posición, adelantamos que entendemos existe la garra celeste, a la que desde ya quitamos las comillas.

Quizás tiene raíces que vienen de las heroicas montoneras que forjaron la patria; quizás y entre cosas y a través de un proceso largo, se haya exteriorizado ya en el tango, que en determinada época, en letras inolvidables, rindió culto al "machismo". Pero todo eso corresponde al plano de la teoría.

Ahora bien; ¿por qué a nuestro entender existió y existe la garra celeste? Porque la historia del fútbol oriental está jalonada de hazañas en las que junto a la destreza, a la capacidad técnica, al talento, al "genio", de sus hombres, se dio el factor anímico desequilibrando la lucha a su favor.

Desde luego que sin calidad, sin habilidad, sin el arte de saber pegarle al balón, el fútbol uruguayo hoy no ostentaría los excepcionales títulos que su trayectoria registra. Pero hay que convenir que las virtudes enunciadas, sin la garra, no hubieran alcanzado el relieve que consiguió. Es decir, el balompié celeste está compuesto de talento, habilidad, picardía y garra y sólo así, con todos estos componentes, pudo realizarse.

Por consiguiente, el ejemplo no sólo vale para el fútbol, sino también para otras empresas.

Pero ese coraje, esa valentía, "la garra", ¿son atributos que monopoliza el fútbol oriental? ¿Acaso en las hazañas de Brasil, Campeón del Mundo dos veces, no contó ese factor? ¿Y qué decir de los alemanes, de los ingleses, de los argentinos con sus notables jugadores y su no menos admirado juego en las canchas del mundo?

Evidentemente el temple, la "furia", "la garra", pueden no ser patrimonio exclusivo de los uruguayos. Es obvio aceptar que en otros países hubo y habrá jugadores de entereza moral. Pero esto no ensombrece ni desvirtúa la garra charrúa.

Las hazañas de Colombes, de Amsterdam, de Montevideo, de Maracaná, incluso lo de Suiza en 1954, sin olvidar los certámenes sudamericanos, las giras de Nacional, comenzando por la de 1925, las victorias de Peñarol en la Copa Libertadores



Juan Pena, el de gorra, en fotografía de principios de siglo. Para algunos representa el comienzo de "la garra celeste", aunque está lejos de haber unanimidad.

y Mundial Interclubes, que le permitió dar cuatro "vueltas olímpicas" en el exterior (Asunción en el 60, Pacaembú en el 61, Santiago en el 66 y Madrid el mismo año), globalmente conforman el más formidable cúmulo de victorias futbolísticas logrado por país alguno.

Interesa resaltar las proezas del seleccionado oriental, pero seríamos injustos si no mencionáramos en este tema el ilustre pasado de los albos y el presente brillante de los carboneros.

## LA "GARRA"

La palabra garra no tiene relación ni con el deporte ni con la entereza moral. El Diccionario de la Real Academia es claro. Sin embargo, en el Enciclopédico de Uteha, encontramos que, en sentido figurado, en México se le dice "garra" al que tiene entusiasmo, coraje, voluntad enorme de realizar algo.

En el "Primer Diccionario del Fútbol", de Nilo J. Suburú, hallamos esta definición: temperamento, fibra,





José Nasazzi, el terrible. Guió a Uruguay en Colombes. Era astuto, inteligente, psicólogo con sus compañeros y adversarios: se confiaba en él ciegamente y bien puede ser tomado como arranque de la garra.

Foto: Del Río

nervio, ánimo combativo; se dice refiriéndose a los futbolistas uruguayos que tienen "garra charrúa" por alusión a la bravura de los charrúas, primitivos indígenas que habitaron cierta zona del Uruguay.

## LOS HOMBRES

Ciertamente hubo muchos notables jugadores que contribuyeron a plas-

mar los éxitos de nuestro balompié. Aquí pretendemos mencionar a los que han quedado, quedan y pueden quedar como representantes de la "garra celeste", sin perjuicio claro está de reconocer que poseían y poseen atributos técnico-futbolísticos que fueron fundamentales también para su encumbramiento.

Incluso, como en el fútbol, "fuera de la cancha", también hay rivali-

dad, controversia, polémica, es posible que se cuestione la omisión de tal o cual jugador o el definir a fulano como elemento de "garra".

Pero eso queda sometido al veredicto final de la tribuna.

## LOS ALBORES

Se pueden precisar fechas sobre el comienzo de la denominación de "garra celeste", aunque en esto está lejos de haber unanimidad. Nosotros nos inclinamos por elegir como punto de partida la hazaña de Colombes en 1924, aunque la gestación viene de mucho tiempo atrás, quizás de los albores de nuestro fútbol.

Juan Pena delantero de Peñarol, en 1900 y 1901, asomó entre ingleses y escoceses como el jugador uruguayo más destacado imponiéndose frente a los rudos británicos por su empuje y formidables remates.

Se cuenta que en un partido, el juego había dado paso a la lucha fuerte, viril, mezclándose el fútbol con el rugby aunque observándose claro está, las reglas de aquél. Cada intervención requería fuerza y potencia. El balón era castigado despiadadamente. En determinado momento, Buchanan, un puntero izquierdo carbonero con fuerza de locomotora, lanzó un pelotazo al área penal contraria y Juan Pena atropelló con valentía. Se afirmó y sacó un tiro "con alma y vida" que pegó en el palo... ¡Y éste se rompió! Con la consiguiente suspensión del match. Durante mucho tiempo a Pena se le distinguió como el "rompepalos". Pena (buen jugador además) aparecía dotado de un temple formidable que no daba por perdido ningún encuentro. A propósito de esto, corresponde citar que "El Día" del 17 de julio de 1901, a raíz del triunfo de Peñarol en Buenos Aires sobre Quilmes por 2 a 0, expresaba entre otras cosas lo siguiente: "«El País» de la vecina orilla dedica a Peñarol líneas muy encomiásticas. En ambos partidos destaca el cuadro peñarolense el back Guillermo Davies, Pena, Jackson, Acevedo y Camacho, fueron asimismo, los bravos de siempre".

La memorable hazaña de Nacional, el 13 de setiembre de 1903, frente a la selección argentina a la que derrotó en Buenos Aires, tuvo en Carlos Carve Urioste uno de sus más extraordinarios pivots por su espíritu indomable. Aquellos caballeros de Nacional invistieron la representación del balompié oriental con fervor y unción patriótica. Hicieron de aquella cruzada una cuestión de honor deportivo y ganaron nada menos que al por esa época invencible seleccionado argentino con guapeza ejemplar.



Era la semilla de la "garra celeste" que ya empezaba a echar raíces, que se fortalecía más adelante con un Carlos Scaroni, tan excelente jugador como bravo y "rasqueta" y muchos otros que del 10 al 20 y tantos, definieron la personalidad del fútbol uruguayo con sus rasgos de maestría, habilidad, pujanza y coraje.

## "EL TERRIBLE"

Tomamos a José Nasazzi como el hombre insigne de la "garra" celeste. Fue el abanderado del 1924, 28, 30 y 35. Fue capitán, fue estratega, fue dominador absoluto de las 18 yardas y a sus virtudes técnicas sumó siempre una bravura sin igual en la anticipación, en el despeje e incluso saliendo del área, infundía pavor a sus rivales. Nasazzi fue apodado "El Terrible" por su condición de conductor de la escuadra celeste. Inteligente, astuto, psicólogo con sus compañeros y sus adversarios, se enfrentó a magníficas delanteras del fútbol argentino y las frenó magistralmente.

En 1924 guió a Uruguay en Colombia. Nuestro fútbol, dividido, igual se lanzó con entereza a la gran aventura. Por supuesto, los dirigentes y los jugadores confiaban en sus fuerzas. Pero no dejaba de configurar una audacia ir al viejo mundo en donde había nacido el fútbol.

Aquella incursión —con las diferencias obvias— fue como la de Colón cuando se lanzó a descubrir nuevos continentes o el de la reciente hazaña espacial del hombre llegando a la luna. Entiéndase bien: no hay relación entre estas cosas y el deporte. Pero creemos vale el ejemplo, para valorar en toda su dimensión la hazaña de Colombia, la proeza de José Nasazzi y su "grey".

Nasazzi, fue un Maestro como defensor de la extrema retaguardia y un maestro en la conducción moral y táctica en plena batalla. Allí arrancó la garra celeste para nosotros y desde entonces es religión.

## EL "OLIMPICO" Y GRANDIOSO VASCO

"El olimpico" Pedro Cea fue modelo de clase, calidad, guapeza, astucia. Hasta tenía una sonrisa "soberadora" que aparentemente no pretendía faltarle el respeto al adversario, pero que era más fuerte que eso, porque anímicamente lo destruía, lo perturbaba.

Gran jugador, sí. Pero a la vez todo un hombre. Se llevaba por delante a dos o tres. Y si se le pretendía aplicar la "leña", Cea respondía con igual o mayor severidad. El "Vasco" siempre quiso ganar.

Cea, no era jugador de "cuña".

Hacia el enlace. Bajaba a buscar la pelota para conectarla con los hombres de primera línea de ataque. Y si en aquella época no se marcaba como hoy, igual el "Vasco" aún sin correr a tontas y a locas, sabía acercarse al centre half contrario para "ablandarlo" y eliminar su influencia en el juego. Siempre sonriente. La imagen de la fe, de la confianza, de la calidad.

## "EL DIVINO MANCO"

Uno de los hombres más completos en el fútbol uruguayo. Su fama, el recuerdo mayor está en la "garra", en sus embestidas, en sus choques históricos en los que aplicaba el "muñón". Pero hay que precisar que fue un player dotado de extraordinarios atributos técnicos, como el pase de "muleta" para el que quizás se inspiró en el maestro Piendibene, del que fue su discípulo en partidos de selección. A propósito, Piendibene expresó siempre la más profunda admiración por Héctor Castro, lamentando no haberlo tenido a su lado en su esplendor. Según Roberto Porta fue bautizado como el "divino manco" en Perú, en una gira que realizara a mediados de la década del 20 un combinado nuestro.

Héctor Castro fue un excelente cabeceador, un hombre de visión en el pase y en la corrida para recibir el balón. No sabía perder. Y no perdía. Trasuntaba una fortaleza imponente lo que claro está, iba en beneficio de sus compañeros de equipo y en detrimento de sus adversarios.

Su actuación en la final del Mundial del 30, merece un monumento. Nunca tantos le debieron a tan pocos o a uno solo. Porque sin olvidar lo que realizó el team de Uruguay ante el gran equipo argentino, lo del "manco" Castro gravitó no sólo en la parte técnica, sino en la psicológica, para doblegar al bravo rival.

## "EL PATRON"

Lorenzo Fernández, era bravo, temperamental, "noblote", a veces irreflexivo. Pero fue uno de los grandes de la garra. Su fama bien ganada en Montevideo, rebasó fronteras y en el extranjero pudieron aplaudirlo, ovacionarlo, silbarlo, hasta odiarlo (porque dentro de su granítica entereza tuvo amigos incondicionales y enemigos). Pero sin descartar lo de Amsterdam y Montevideo, la imagen de Lorenzo que ha quedado estereotipada es la de Santa Beatriz. Porque aquello del "patrón de la cancha" es la reafirmación de los valores de la "garra" de nuestros futbolistas. En 1935, Lorenzo Fernández vieja gloria del

fútbol, viajó al Campeonato Sudamericano "como uno más" de la delegación. Su larga campaña hacía pensar que tenía que dejar paso a otros jugadores en el centro de la línea media de la escuadra uruguayo. Pero llegó la gran final con los argentinos y Lorenzo fue "el patrón". Claro, que otros "monstruos sagrados" como Nasazzi y el "manco" estaban junto a él y que surgían valores de la talla de Enrique Fernández, Braulio Castro y Anibal Cio-

Nasazzi, capitán y conductor de la más gloriosa generación de futbolistas.





cca. Pero el "viejo" Lorenzo se adecuó del medio campo, borró el juego estilizado, elegante, de un tecnicismo admirable de los argentinos y consagró así una de las gestas más hermosas del balompié oriental.

### "EL CABEZON" ROMERO

"Después que se retiró Nasazzi probablemente fue de lo mejor que hubo como back derecho en la selección uruguaya". Su brillo no fue tan largo como su fama y su prestigio. Llegó de Bella Vista a Nacional en la época que se estaba desarrollando lo que luego quedó como quinquenio de oro de los albos.

Un back excelente, fuerte, viril, notable en la marcación y en el rechazo. La obtención del Campeonato Sudamericano de 1942, tuvo, en Romero a uno de sus hombres básicos, y su colaboración a la forja histórica de los del Parque Central resultó mucho más grande de lo que se le acreditó.

### "EL MONO" GAMBETTA

Un predestinado para la gloria. Por eso, "cuando no era nadie en el fútbol" Nacional y Peñarol se disputaron su pase. En el club de los Céspedes y en la selección cumplió actuaciones extraordinarias.

Pedro Cea encabeza este trío tricolor que festeja. Modelo de clase, de calidad, de guapeza y astucia. Jugaba riéndose y nada le perturbaba ni destruía.



Gambetta fue el tipo de jugador, adaptable a cualquier época. Hoy sería un notable volante en el "todos marcan y todos atacan". Tenía un coraje de excepción, unido a su fuerza, a su vibración. Se entregaba entero a la defensa de sus colores. Mentalidad ganadora. A su vez, era un hiper-sensible. Un emotivo en las buenas y en las malas. Por eso alguna vez su temperamento lo llevó a rebasar los límites de la "garra" y porque no era calculador, ni zorro, ni astuto, prefirió encarar las cosas de frente contra quien fuera, así éste resultara un árbitro internacional. Su influencia en la final de Maracanã fue enorme. A los pocos minutos de empezado el partido, Chico el puntero izquierdo de los brasileños, le hizo un foul "feo" a "Mono". Pero éste respondió y Obdulio Varela afirma que aquí se definió el partido en favor de los celestes.

### "EL NEGRO JEFE"

El "zorro" genial, el por momentos bonachón, el por momentos hombre fuerte, el jugador maravilloso que salía del área y se llevaba a Peñarol al ataque. O el más grande enemigo que tuvo el notable Nacional del quinquenio cuando en el bohemio Wanderers se aguantaba a la delantera alba con amagues y retrocesos para que Seoane y principalmente Agenor Muniz, se quedaran con la pelota. Obdulio Varela, fue el gran psicólogo del fútbol y el gran camarada. Tenía ascendencia sobre sus compañeros por las virtudes que poseía como hombre y como jugador. Imponía respeto y hasta temor al adversario, por su carácter firme. Sobre todo, para no aflojar un ápice "cuando lo querían pasar con vivezas".

Para definir a Obdulio en su momento cumbre, hay que recordar el momento aquél en que Friaça acaba de marcar el gol y Maracanã con doscientas mil personas está a punto de estallar de alegría y euforia y aniquilar al rival. Obdulio, con la pelota debajo del brazo, tranquilamente, se dirige al línea para indicar que a su juicio la jugaba estuvo viciada de nulidad por off side.

Obdulio sabe, que un gol después de ser otorgado, no se anula. Pero su propósito es otro. Es la estratagemma para confundir a los brasileños. A las doscientas mil bullangueras personas que iniciaban su delirio atronador y al propio cuadro capitaneado por Augusto. Brasil apenas convertido el primer gol, continuaba la serie a un ritmo "infernol". Obdulio quería enfriar todo. Y congeló a la muchedumbre. Y heló a Adhemir, a Friaça, a Augusto. A todos. Uno a cero y pelota al medio. El





Lorenzo Fernández, el patrón. Bravo, temperamental, "noblote". Ejemplo de vergüenza deportiva.

empate solo alcanzaba para consagrar campeón del Mundo a Brasil. Pero en ese momento Obdulio, "El Negro Jefe" comenzaba a ganar el partido más grande de su vida.

La dimensión de aquella hazaña de Uruguay en Brasil, aún no ha sido aquilatada en su valor exacto. Sólo Juan López, el inolvidable y querido "Matucho" Figoli, en fin aquellos jugadores, los que estaban dentro del campo, puede revivir

aquel espectáculo dantesco para el cuadro visitante. Doscientos mil personas gritando, las bombas y los cohetes atronando y un cuadro, el local, encoguido de fe por el triunfo, lanzado como catapulta, por la droga de una campaña muy bien realizada.

En 1965, en oportunidad de un match entre Peñarol y Palmeiras tuvimos la oportunidad de entrar en el field de Maracanã. Aquello, como muchos conocen, no es como nuestro Estadio Centenario en donde el público está alejado de los jugadores. Es una olla inmensa "donde se puede cocinar a cualquier equipo". A cualquiera menos a la gloriosa oncenca que condujo Obdulio Jacinto Varela.

### "EL LEON"

No fue un gran back. Fue sí un zaguero de rendimiento magnífico en la más grande de las paradas. Recio, corajudo. Y si le faltó exquisitez o habilidad para brillar en el manejo de la pelota, le sobró garra. Nos

referimos a Matías González. Otro cuyo paso por el fútbol no fue muy largo. Pero estaba en la historia de los grandes, donde quedó como el león de Maracanã, en la gloriosa tarde del 16 de julio de 1950.

### HOHBERG - SASIA

Juan Eduardo Hohberg, acaso rioplatense, pero uruguayo por adopción, argentino de nacimiento, además de marcar una época extraordinaria en el equipo de Peñarol, se cubrió de gloria en el Campeonato Mundial de Suiza de 1954. No siempre se puede ganar. En Suiza la selección uruguaya aún perdiendo la Copa, mantuvo su prestigio. Hohberg, notable por sus corridas, por la potencia de su tiro bien ubicado, por su valentía, fue en el histórico match con los húngaros un jugador estupendo y marcó aquellos dos goles que nos valieron el transitorio empate y el alargue.

La fortaleza de los magyares se desmoronaba ante las entradas de Hohberg.

Héctor Castro: el juicio no ha sido justo con sus notables merecimientos. No sabía perder. Y no perdía. En el 30 mereció "un monumento" por doblegar al gran equipo argentino de la final.

Foto: Del Río







Héctor Castro siente el impacto emocional del desenlace final del Campeonato del Mundo de 1930: cae desvanecido mientras el estadio estalla en un grito colectivo.

Foto: Del Río

Recordamos que cuando retornó de Suiza nos dijo:

"Estos húngaros son fuertes, aparte de buenos jugadores. Yo entraba con todo, hasta con el pie en plancha y cuando chocábamos —ellos también la metían— yo primero ¡y ni se quejaban!"

El "Pepe" Sasía otro de los que se "la jugó en cualquier parte". Se cuenta que en el Campeonato Sudamericano de 1959 en Guayaquil fue el conductor que impuso respeto a cuanto adversario le salió al paso a la celeste, que retornó con el título en calidad de invicto sin el aporte de los jugadores de Peñarol. Junto a sus virtudes técnicas, su garra, su picardía, su hombría, lo ungieron legítimo heredero de aquellos titanes que construyeron este admirado fútbol uruguayo.

## "EL TITO"

Néstor Gonçalves es bi-campeón del Mundo y tri de América con Peñarol, y con el correr de los años quedará en la historia, figurando su leyenda en la antología carbonera, por haber sido el capitán aurinegro

que consiguió más glorias en la vida del club.

"Tito", el sentimental, el gran amigo, el de mentalidad ganadora hasta en las prácticas, el que no aflojó jamás en Santiago pese al "balle" de River y a la derrota parcial por dos a cero que amenazaba con una catástrofe de proporciones. El que nunca la da por perdida, el que borró de la cancha a notables equipos como Santos; el que paseó la Copa Intercontinental en el Bernabeu con los ojos húmedos; el que se lució en el Campeonato del Mundo de Inglaterra y fue en Sheffield contra Alemania, antes y luego de las expulsiones, el mejor. "Tito", el heredero, el continuador de una estirpe de caudillos y de hombres de garra, inextinguible en el fútbol uruguayo.

## LOS SUCESESORES

El Campeonato Mundial de México está a la vista. Las épocas cambian y hoy no se puede actuar con el estilo de los de ayer, por la razón de que el propio fútbol se modifica.

Sin embargo seguimos creyendo que en el futuro junto a las tácticas modernas adaptadas al ambiente, junto a la defensa y ataque en bloque, a las exigencias técnicas y a la mayor velocidad (fuerza y potencia nos sobran) la garra celeste seguirá siendo esencial para agregar nuevos capítulos a una historia ilustrísima.

Las comparaciones son siempre muy discutibles. Y en este caso no corresponde hacerlas entre quienes ya se han realizado como auténticos

Schubert Gambetta en una foto de sus comienzos. Emotivo en las buenas y en las malas.







Romero: su brillo no fue tan largo como su fama, ganada en la mejor ley. Forjó en Nacional muchas de las hazañas que encaminaron el llamado "quinquenio de oro".

arquetipos de la garra celeste y quienes poseen atributos para integrar una brillantísima nómina.

Julio Montero Castillo, el medio campista de Nacional, por sus características físico-anímicas, puede convertirse en cultor extraordinario de esa garra. Multiplicidad, combatividad, destrucción; inagotable para recorrer la cancha, marca agresiva, temple, coraje.

Montero, es "patrón" en el Centenario como en Chile, Caracas o cualquier cancha del mundo.

Jamás afloja, siempre está al firme, prodigándose en formidable derroche de energías. Y sabe afrontar las situaciones más difíciles; incluso hasta las violencias de hinchadas en el extranjero. Aquella actitud de la Eliminatoria, cuando llovían naranjas en Santiago sobre los uruguayos y el 5 celeste con toda tran-

quilidad las recogía y las comía, trasunta un gesto de entereza y desafío peculiar que desarma a una muchedumbre enardecida. Por todo tiene la confianza plena de los compañeros del seleccionado.

Mazurkiewicz, el de los extraordinarios reflejos, es un arquero de garra, que jamás afloja en las paradas importantes. Por el contrario, se agiganta, como aquella noche del debut en Núñez contra el Santos de Pelé, o en el Mundial de Inglaterra.

Luis Ubilla, fuerte, "bonachón", respetable y respetado, es el forjador incansable de una causa que sabe se gana en la lucha de cada minuto, que realiza con alma porque entrega hasta el último resto de energía.

Luis Cubilla es guapo hasta la temeridad. Ha exteriorizado su vigor espiritual, picardía y astucia en las

circunstancias muy difíciles fuera del país y es otra de las cartas fundamentales que Uruguay pondrá en la gramilla mexicana. Recién asomado al fútbol grande, fue uno de los

Obdulio Jaranto Varela: bonachón u hombre fuerte según conviniera.





Obdulio: para definirlo hay que trasladarse al instante en que Brasil marca el gol que le ponía la Copa del Mundo en sus manos.

héroes de aquel partido Peñarol-Olimpia en Puerto Sajonia.

Julio César Cortés, elemento de dinamismo y coraje que se agiganta fuera del país, en una tarea sacrificada como el destruir, marcar y entregar el balón a los hombres de salida. A Cortés lo definió bien el técnico Rafael Milans: "Es un jugador de coraje tal, que si sabe que tiene que poner la pierna y se la quiebra, igual la pone, porque su espíritu y su deber le dicen que debe hacer eso".

Este simple repaso de nombres y atributos psicológicos, nos permite a nosotros afirmar que la garra celeste existe, que no es un mito, que sin ella el fútbol uruguayo o sus clubes más representativos pierden personalidad.

De ahí que entendamos esencial para el futuro del deporte nuestro, estimular su vigencia, como es importante la aplicación de los nuevos esquemas, de las nuevas disciplinas de entrenamiento. La personalidad futbolística tiene caracteres muy especiales que definen los rasgos esenciales de la sociedad donde se acuña. La nuestra radica en el patrimonio, no exclusivo desde luego, de hombres capaces de aunar una fría resolución de victoria, con un ardor de misioneros que no repara en peligros con tal de alcanzarla. Al fútbol uruguayo se le respeta, se le teme, por sus buenos jugadores y por su garra. Pocos creyeron en la celeste en el mundo cuando llegó a Colombes o a Maracaná. Hoy millones creen en Uruguay, aunque hayan pasado Nasazzi, Scarone, Lorenzo, Obdulio, Schiaffino...

Creen en la garra celeste.

## LA VERDADERA "GARRA"

Al entregar al público este número dedicado a "la garra" celeste, "100 AÑOS DE FÚTBOL" considera oportuno intentar una interpretación valedera de esa expresión tan expuesta al equívoco.

Sería un error identificar "la garra" con "el machismo" y la prepotencia física. No es ésa la imagen que queremos reivindicar sino, en cierto modo, la contraria. Entendemos que "la garra" radica esencialmente en una condición anímica, una fuerza espiritual capaz de sobreponerse a circunstancias físicas adversas. Consiste en un entusiasmo capaz de modificar esas circunstancias. Capaz del milagro deportivo.

La expresión nació en ocasión del Campeonato de Lima de 1935 a raíz de la actuación de Nasazzi, Lorenzo Fernández y Héctor Castro, ya veteranos, a quienes la opinión pública

había erigido en custodios de las glorias celestes frente a un cuadro argentino teóricamente superior.

Y lo que hicieron esos tres grandes personajes fue oponer a la mentada superioridad porteña, ellos, cuyas fuerzas físicas empezaban a mermar, un poder anímico indomable, un fervor, una fe y una abnegación al servicio de la victoria, que los llevó a conquistarla.

Esa misma presencia espiritual permitió al once de Obdulio Varela sobreponerse en Maracaná a otro equipo teóricamente superior, al score inicial adverso y a doscientos mil espectadores contrarios. Y permitió a los celestes del 54 y del 66 remontar los dos goles húngaros en Lausana o contener en Wembley al equipo locatario que luego sería campeón del mundo. Y si en alguno de esos célebres encuentros hubo alguna violencia física,

la actuación uruguayo en los otros —y en muchos más— fue tan limpia como en Colombes o en Amsterdam, cuando todavía no había que apelar a "la garra" porque se podía ganar sólo con "la clase".

La hazaña física se presta mejor para la anécdota, y la memoria popular la magnifica y la asocia luego decisivamente a los grandes triunfos. Pero detrás del sudor, el arroyo y la pierna fuerte, incluso en sus excesos, y quizá sin que los propios actores lo sepan bien, ha habido siempre un espíritu, una actitud indeclinable de lucha, de entrega total a una causa colectiva. Y es allí donde reside la esencia de la verdadera "garra", que la rescata del folklore y la incorpora a los valores de la sociedad.

100 AÑOS DE FÚTBOL



# LORENZO FERNANDEZ: QUE VENGA LA MONTAÑA

FRANKLIN MORALES

De aquel gladiador invencible queda este patriarca, sentado, todo un símbolo, en una silla casera sin concesiones a la estética. Está en el fondo de su casa, en medio de un patio "de antes", con parral, limonero, pileta de lavar, una "fiambarrera" de tejido (defondada) y un horno de "medio punto". "Amarguea" en un gran porongo, lustroso a fuerza de peregrinar de mano en mano.

—Antes recibía mucha gente. Me gusta cocinar, pero esta ciática me quitó las ganas. Vienen algunos amigos viejos a tomar mate y charlar. Nos contamos mentiras para reírnos, como buenos amigos. Yo me paso las horas acá en el fondo o en el jardincito del frente. Ahora ando por pintar las paredes. Cada par de años me le prendo.

—¿Qué edad tiene, don Lorenzo?

—Soy "del siglo", es fácil calcular...

Deja el mate en una canastita de mimbre y desliza sus gruesos dedos por la boca del paquete de tabaco negro, extrae algunas hebras frescas, olorosas, y las va acomodando en la hojilla. Después enciende la brasa y el vaivén de la mano lleva y trae un punto anaranjado, grueso, redondo, que ilumina una cara curtida, noble, y cava en cada arruga un surco. Tiene rostro campesino, de quien recibió como herencia y capital sólo un par de brazos nervudos.

Hace rato que pisó, tal vez inconscientemente, una trampa abierta por la nostalgia y quedó prisionero, porque el fútbol es en él una enfermedad más vieja que la ciática de la que nunca en verdad ha querido curarse.

—Yo jugaba fuerte, es cierto, pero jamás lesioné a nadie. A mí me da asco la violencia porque sí; eso es de animales. Me gritaban "caballo", "bestia". Eso sí, cuando era hora de adularme venían en tropilla.

—¿Cuándo era eso?

—Cuando jugaba en la selección por ejemplo. O encajaba algún golcito en Peñarol. Entonces yo era un fenómeno. Que "el corazón" de Lorenzo, que "la sangre" de Lorenzo. Cuando volví de Lima en el 35 era un héroe nacional de la República Oriental del Uruguay.



Se llena los pulmones, abre los gigantes brazos partiendo del pecho y se alivia con una profunda y ruidosa espiración.

—Mire, aunque sea por la satisfacción de poder decir "¡al fin lo dije!" le voy a contar cómo fui al Sudamericano ese. Yo tenía 35 años en el alma. Y ya había problemas en Peñarol con otro jugador que no quiero nombrar, que jugaba en el mismo puesto que yo. En la selección era el suplente de José como back derecho. Tres días antes de salir hicieron un partido con los rosarinos, que tenían una delantera que la hacían de trapo. Yo estaba tirado atrás del arco, mirando el partido. En el primer tiempo jugó el chivo Andreolo y nos hicieron cuatro. Yo quería que fuera de "centrotrás" el petiso Olivera, porque éramos amigos. Cuando terminó el primer tiempo vinieron a hablarme para que entrara. Pregunté quién quedaba afuera de la delegación y me dijeron que el petiso. Entonces dije que no jugaba, porque la verdad de las cosas es que no estaba para esos trotes, ya me pesaban los años. Tanto es así que a Lima fui sin equipo. Me lo compraron allá. Cuando me negué a jugar pusieron a Olivera, y le recomendé que en cuanto entrara agarra a un entreteja y le diera un "latazo". Fue hacer eso y levantar como levadura: hicimos dos goles y erramos veinte. Así fue Olivera como "centrotrás" y yo como suplente de José, suplente de back derecho.

—¿Por qué recomendó dar ese "latazo"? ¿Qué hay de cierto de la "blandura" de los argentinos?

—Mire, como siempre estuve en el centro de esas discusiones, me decían que comía los niños crudos que venían del otro lado... Lo que pasó es que ganaban más que nosotros y la plata pudre todo. Yo me acuerdo cuando venían los porteños acá, como éramos amigos, de repente iba al puerto a esperarlos. De pronto no venía algún fulano. ¿Por qué no vino? Porque allá está haciendo plata. ¿Va a venir a romperse una pierna? ¿Usted sabe cuál es el peor crimen que pueden hacerle al fútbol nuestro? Llenar de plata a los jugadores. Yo lo vengo mirando de cincuenta años atrás:



100 años de  
**fútbol**  
**MEXICO 70**

**JULIO MONTERO CASTILLO**  
es fiel a sí mismo y a una ma-  
nera de encarar la lucha muy  
nuestra, cuando deja en la can-  
cha hasta el último resto de  
su energía.

FOTO TESTONI





una cosa es el cristiano sin plata y otra con plata. La plata termina con todo. Entonces cada día que pasa nos parecemos más a los argentinos. El jugador termina en matemático. Y al fútbol hay que jugarlo. ¡Si no es más que un juego! Mire, con el platel que pagan están perdiendo hasta el entusiasmo por la patria, así les importa un bledo la bandera de la patria.

Don Lorenzo es un blasfemo militante. Tiene un lenguaje lleno de crudas interjecciones. Tiene una procaacidad alegre y confiada, sin el menor deseo de herir, de aparecer como procaz. Uno le oye hablar y las gruesas palabras no chocan. Al contrario. Porque descubre que no hay ensañamiento pornográfico, que puede, como un poeta, disfrutar de una secreta y vieja complicidad con las palabras. Ahora soy yo el que ceba mate a este viejo guerrero con la fiera de aquellas tardes todavía en esos gestos. Escucho, don Lorenzo...

—En el viaje me decían que no quería jugar por miedo a los argentinos. Era la forma de “mojarme la oreja” de “Cioquita” y Enrique Fernández, que eran “la piel de Judas”. Al final jugué de “centrojás” todos los partidos. Y en la final me salvó

José: yo me iba para atrás y allí me quedaba. Pedí para salir para que entrara mi amigo Oliverita cuando íbamos 3 a 0, pero no me dejaron. Siempre nos entendimos muy bien con José. ¡Cómo para no jugar bien! ¡Si usted se daba vuelta y veía aquel bruto pedazo de hombre allá atrás!

—Los argentinos se declararon víctimas suyas en Lima.

—Todo el barullo fue de los cronistas que enloquecieron a los jugadores y al público diciendo que nos ganaban de cualquier manera. Jugaba el finado Masantonio, de quien se dijeron muchas cosas pero era un muchacho gente. Tenía 25 años y un físico precioso: aguantaba cualquier cosa. Pero los argentinos tenían varios “de manteca” che. Volvimos en el mismo tren y en Buenos Aires 30.000 personas pedían mi cabeza en la estación. Estuve cuatro horas encerrado. Porque la verdad es que yo nunca fui peleador. Dí alguna piñita obligado.

—¿Cómo son esas obligaciones?

—A veces es difícil controlarse. Solían querer tomarme el pelo conociendo mi carácter. Siempre fui igual, desde chiquito. Me acuerdo que estaba en una escuela de curas aprendiendo

carpintería, me peleé con el padre y me fui. Usted sabe cómo son: querían disciplina. En Bella Vista jugaba un centroforward Carbone, en tiempos de José. Yo le decía “mirá, decile a ese peludo que no se haga el vivo porque lo levanto”. Y José, “portate bien Carbone”. Pero el bandido —que me conocía— pasaba al lado mío y me decía “así que estás de loro, si sos puro grupo...”. Una vez me escupió... Son cosas que un hombre no puede tolerar. Fui hasta la casa...

—Ahora se entran escupiendo y salen abrazados cambiando las camisetas...

—Yo no entiendo eso. El que me hizo algo adentro me lo tiene que hacer afuera. Le garanto que no podría jugar con el cinismo que hay hoy.

—¿Qué ha quedado de todo aquello?

—El respeto de la gente. Es la satisfacción que el fútbol nos dio a los que fuimos campeones. Nos abren las puertas. Parece que las cosas se van transmitiendo de los viejos a los jóvenes para que no mueran. ¡Mire si será lindo! Usted oye decir “mirá, ése es Lorenzo Fernández”. Se da vuelta y ¡son dos chiquilines! Cuando estoy en el jardincito, los choferes y guardas andan meta saludos y bocinazos. Con

Matías González jugó en la final de Maracaná “el partido de su vida”. Se le llamó “el león” en aquel partido. Está en la historia de los grandes.





decirle que si me ven salir paran frente a mi casa, a mitad de cuadra para que suba. Eso no se paga con nada.

Sin proponérselo, me estaba enseñando el secreto que volvió invencible a toda una generación, allí en el fondito construido a mano, enlutado por las primeras sombras de la noche.

—Sírvasse don Lorenzo...

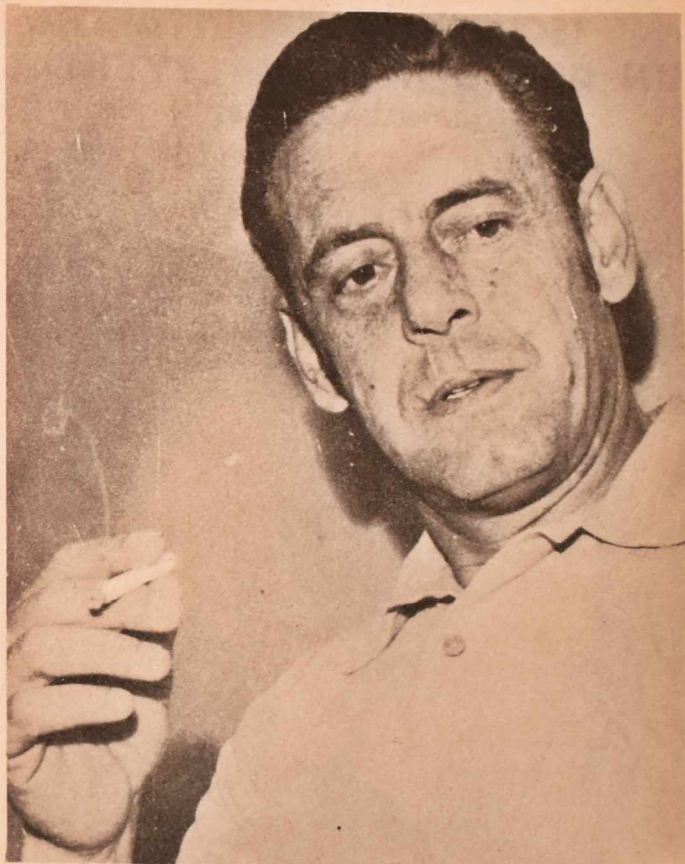
La memoria es como una partida de caza. Una selva tupida donde cuesta penetrar, llena de piezas difíciles de rastrear. Muchas veces el recuerdo es el más hiriente, el más salvaje, feroz y peligroso de los animales. Lo comprendí cuando se lanzó tras una de esas piezas mayores al compás de agrias marchas guerreras.

—Cuando volví de Lima me echaron de Peñarol.

Saborea mi curiosidad mientras arma en silencio un cigarro.

—Yo no quiero hablar de esas cosas. Pero esté seguro que muchos que ahora se acercan a viejos no podrán dormir pensando en lo que me hicieron. Cuando volvimos, los mismos dirigentes auspiciaron un homenaje en el Palacio Vaccaro; había dos mil personas adentro y cuatro mil afuera. Me entregaron un cheque por \$ 400, la plata más grande que gané en el fútbol. Le dije a un dirigente que estaba cansado como una mula y quería descansar. Me dieron un mes de licencia, pero a la semana empezaron a llegar las citaciones hasta que fui a aclarar a la sede. Ahí me dijeron que me precisaban, les recriminé no habérmelo dicho y fui a practicar. Peñarol había traído un técnico inglés, un tal Tod o algo así. Llegué y me vestí. Vinieron a saludarme todos menos uno. Yo me dije "éstos están con la pega" y entré a la cancha. El entrenador mandó una "volta". Después trajeron una cuerda como de treinta metros y nos pusimos a cinchar quince de cada lado. Ya había rivalidad entre "lorenzistas" y "gestidistas". Empezamos a tirar y los mandamos al suelo. "Osté tener mucha fuerza", me dijo. Y se puso del otro lado. Yo les dije a los míos "cuando grite "opa" larguen la cuerda..." La soltamos y cayeron todos de espalda. Se levantó furioso y al otro día la directiva se reunió enseguidita para echarme. Estaba todo aceitado. Resolución: "destitución del jugador Lorenzo Fernández por indisciplina". Un escándalo bárbaro, como si hubiera matado a uno.

Le hice un juicio a un comentarista por las barbaridades que dijo. Mi abogado era Payssé Reyes y ganamos: \$ 4.000. Los debía enteritos a



Juan Eduardo Hohberg: la fortaleza de los húngaros se desmoronó ante sus arrestos durante el histórico partido del Mundial de 1954.

la barraca por los materiales de esta casita y el hombre me esperó como dos años. Me los dieron a mediodía y a la hora se los dejé en las manos. De ahí fui a Liverpool, primero como jugador, después como técnico...

—Perdóneme, don Lorenzo, pero no puedo imaginármelo como Técnico, "enseñando" a jugar.

—¡Pero si yo nunca enseñé nada a nadie! Los técnicos son mentirosos o acomodados con algún dirigente para decir pavadas y agarrar buenos contratos. Al fútbol no lo enseña a jugar nadie. Los honrados no son muchos en ese puesto.

—¿Y usted qué hacía?

—Amontonar gente con reuniones, comidas, todo eso. Nada más. Nadie puede enseñar a jugar al fútbol.

Jubilado de la Aduana, don Lorenzo no necesitó, montado en su fama, de la súplica cotidiana y del "vuelva mañana" para cobrar su retiro. Ahora votaron una pensión de \$ 5.000 a los Campeones Olímpicos y Mundiales.

—Una limosna. Por el motivo de que no ganábamos nada estoy de acuerdo, pero creo que mejor era habernos dado un buen trabajo cuando éramos jóvenes y no recibir de viejos estas limosnas. Yo gracias a Dios estoy bien. Vivo con alguna rentita y \$ 6.000 de jubilación. Por eso le doy gracias a Dios. Hay que creer o reventar. Yo siempre voté a Frugoni, pero que hay Dios hay Dios...

—¿Damos vuelta don Lorenzo?

Diciembre de 1967.



# SCHUBERT GAMBETTA: UN PERSONAJE DE LEYENDA

FRANKLIN MORALES



Gambetta a veces rebasó los límites de la garra porque no era calculador, ni zorro ni astuto. Encaró las cosas de frente, en cualquier cancha del mundo.

Foto: Del Río

Un personaje "de leyenda", como anuncian en letras grandes los programas de cine con las historias de los aventureros del oeste. Un ayer amasado en la calle, puerta afuera del tallercito de zapatero remendón del padre. Ahora este presente de funcionario del Casino, metido en un traje negro, camisa y corbata porque manda el reglamento. Y entre el ayer y el presente, entre aquello y esto, veinticinco, treinta años de fútbol. Campeón Uruguayo, Campeón Sudamericano, Campeón Mundial.

—¿Sabés lo que me costó todo eso? Apuntá que te vas a olvidar. Fracturas en los dos brazos, operación de los maxilares, fracturas de los tobillos, cirugía plástica en el pómulo derecho por hundimiento. ¡Ah! Me olvidaba: hace cinco meses me operé de los meniscos... Me operé para jugar al fútbol y para poder andar. Si me sentaba y no podía pararme! Se me trababa la rodilla...

—Es lo que pasa cuando el menisco está deshecho...

—Yo no tenía más que un pedacito. Me lo había "comido".

Se rasca la nuca, prende el décimo cigarrillo en aquella media hora, absorbe profundamente el humo, se pasa el dorso de la mano por la nariz, como si quisiera suprimirla. Mientras tanto yo busco en la cara y en los gestos y en la palabra al famoso irascible de la leyenda.

—Y... el fútbol es una guerra. Así como lo oís. Y a la guerra se va a pelear, si no estás "frito". Hoy venía pensando en eso por el asunto de los \$ 5.000 que nos votaron. Fui a la Caja y el empleado me dijo que no me tocaban si me jub'laba. Entonces pensé, "pero este Gestido no sabe lo que es el fútbol si puso eso". Pero después me di cuenta que el empleado era más burro que yo. Porque el fútbol es una guerra derecho viejo. Cuando se sale del país nunca se sabe lo que te espera. He visto fotógrafos con la máquina de un lado y una navaja en el otro. En Chile, en Argentina, en Brasil. Acá no. Y mirá que no lo digo por quedar bien. A mí me interesa la verdad, lo que digan me tiene sin cuidado.

—Así que su temperamento era en cierto modo una forma de autodefensa...

—Y sí, algo así. La ventaja de nosotros —por lo menos de algunos— era que íbamos "pa'delante. Había que "ganar de mano".

—¿"En Maracanã ganaron de mano"?

—Yo creo que sí. Resulta que antes del Mundial jugamos los partidos por la Río Branco. Era en la cancha de Vasco que no tenía nada alrededor, ni tejido, ni alambrado, ni foso. Nada. En el primer tiempo "Chico" le hacía de todo a Juan Carlos González. Para el segundo querían hacer cambios. Me acuerdo (y te puedo dar nombres) que se agacharon varios cuando andaban buscando quién entrara. A mí no me ponían porque iba de suplente. Hacía poco que estaba practicando. Pero yo agarré una camiseta y cuando quisieron acordar estaba poniéndomela en la cancha. De allí no me sacaban ni con un guinche. Nadie me dijo nada. Ni entré ni salí. ¿Sabés lo primero que hice? ¡"Agarrar" a "Chico"! Después a Adhemir. Y se terminó todo... Ahí vi por primera vez a un dirigente pelear junto a los jugadores. Fue a Canessa, aquel de Peñarol... ¿Te parece entonces que son muchos \$ 5.000? Por favor... Cuando llegamos a la final de la Copa del Mundo, ¿vos te creés que "Chico",



que Adhemir, que los otros se iban a olvidar con quienes le tocaba? Conocían a Obdulio, al "Cato" Tejera, a Matías, a Julio Pérez, a Ghiggia, a Míguez, me conocían a mí. Y con cuatro hombres en un cuadro llegás donde quieras. A Campeón del Mundo o del Universo... Estate tranquilo que es así.

—Así que algunos se "agacharon" para no entrar.

—Lo que pasa es que el jugador es una cosa acá y otra afuera del país. Yo conozco muchos que te comían un niño crudo en Montevideo y afuera pedían disculpas... Y hay también casos raros. Míguez por ejemplo. "El Cotorra" no tenía miedo a nada sin embargo afuera no andaba bien. Los que anduvieron fueron Julio Pérez y Ghiggia adelante. Unos fenómenos.

—Obdulio atrás.

—Sí, Obdulio atrás. El negro armaba el cuadro. Era un gran compañero. Pero había mejores jugadores. Rodolfo Pini, Sixto González, el mismo Galvalisi. Obdulio hablaba y el jugador tiene que hablar. El que lo hace ahora, Gonçalves en Peñarol. Es el único jugador que se parece a los de antes.

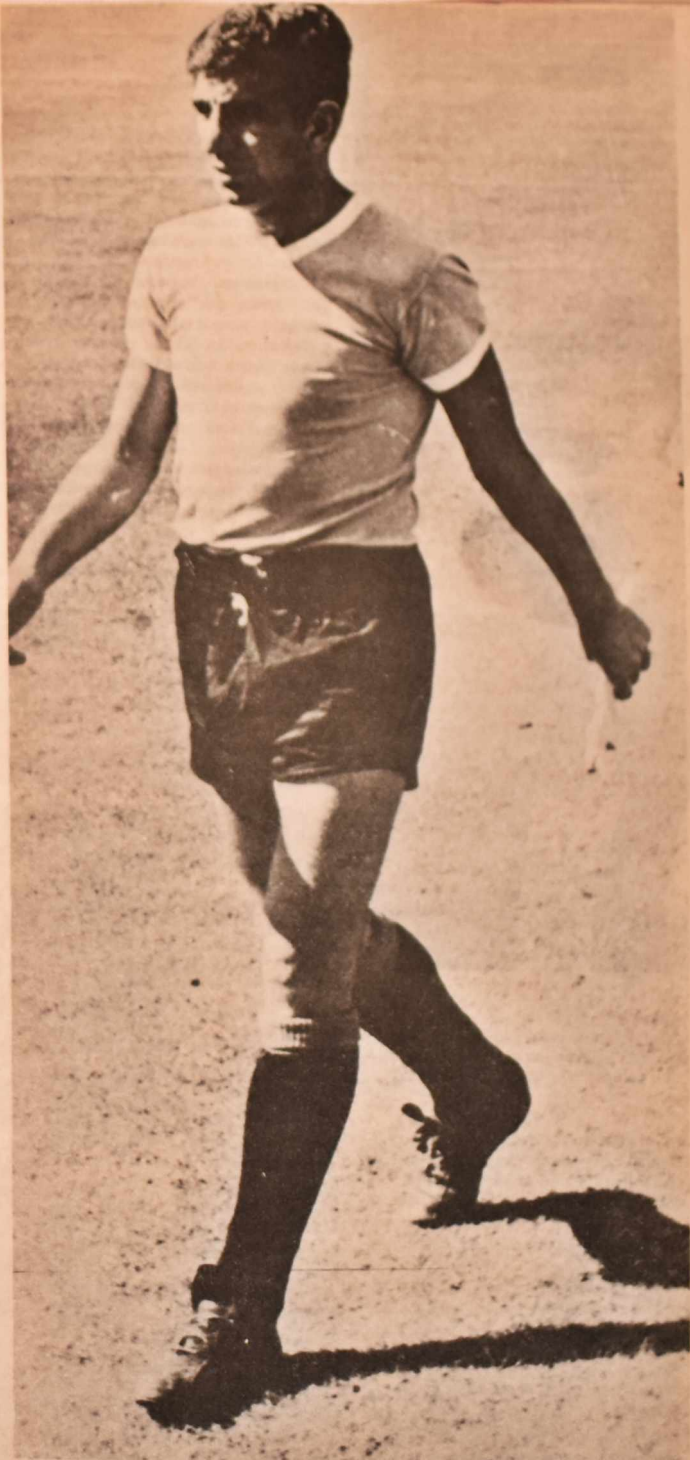
—¿Así que va al fútbol?

—A veces. Me enferma ver a Nacional con todos atrás. Nacional es una vergüenza.

—Habla como un hincha.

—¿Para qué te voy a decir otra cosa? Nacional me tira. ¿Sabés cuánto me puse la camiseta? Sacá la cuenta: del 37 al 56. ¡Casi nada! Por eso me enferma, me da vergüenza. Te aseguro que yo agarro ese plantel y lo saco campeón cinco años seguidos. Pero como te digo una cosa te digo la otra: también le tengo un poco de bronca porque no se portaron bien conmigo. Y no te hablo de plata, porque nunca me quitó el sueño. Pero en el 56, contra Rampla, me sacaron de la cancha con los ligamentos de la rodilla derecha deshechos. Ya estaba pronto en el vestuario de la Colombres para ingresar a Traumatología cuando me dio por preguntar como iban. Nacional perdía 2 a 1. Pedí que me "durmieran" la pierna y entré. Ganamos 3 a 2... Al otro día un diario sacó una caricatura donde uno le reprochaba al juez un penal dudoso que le había dado a Nacional. Y el juez contestaba: "Y a mí qué me dicen si el juez fue Gambetta...". Me dieron un pergamino... ¡y a fin de año me dejaron libre!

Perdí la cuenta de los cigarrillos



José Sacía, otro de los que "se la jugó" en cualquier parte. Legítimo heredero de los titanes que construyeron la gran imagen del fútbol uruguayo.





Néstor Gonçalves quedará en la historia carbonera por ser el capitán del equipo más glorioso del club.

en el vértigo de su conversación gesticulada, siguiendo sus gestos intencionadamente admirativos, cortantes, desafiante, nunca indiferentes, siempre en la cima del entusiasmo, al borde del fuego, alimentando sus llamantes calderas.

—¿Usted siempre jugó en cuadrillos de barrio, aún en su esplendor? Meses antes del Mundial del 50 se fracturó un tobillo en una canchita que había frente al Zoológico.

—Sí, yo desde niño jugaba de la mañana a la noche, en cualquier cancha, a cualquier hora, contra el que fuera. Era mandadero de una farmacia y andaba todo el día arriba de una bicicleta, así que llegaba a los fines de semana con un "hambre"

bárbara de pelota. Los sábados empezaba de mañana: primero y reserva. De tarde hacía igual: primero y reserva. Los domingos repetía el programa. Y cuando fui a Nacional seguí así. Me conocían y me iban a buscar. O yo me arrimaba sin que me llamaran. A veces no quería ir, pero sabía que estaban jugando en tal lado y agarraba para allá a entreverarme. En el 50 fueron a buscarme aquel negro Gutiérrez que jugaba en Peñarol y después anduvo por Francia creo, y el "Pepe" Santamaría. Yo no quería ir pero al final los acompañé. Llegamos y no había pelota. Conseguimos. Movieron y salió afuera. Me la pasan, cabeceo con otro, caigo mal y me parto el tobillo. Me curé con agua y sol. Estuve un mes en la Isla de Flores. Cuando llegó la selección fue un poco a "prepo". Practicaba de entrecala y andaba mal. Me dijeron que para la Copa Río Branco no iba, pero que me llamarían para el Mundial. Yo dije: "Si no me llevan ahora no voy nunca más. Y los apuré para que me designaran, contra los

médicos. Pero eso de que los médicos dijeran que no podía jugar "nunca más" se dio otra vez. Fue cuando estaba Ondino Viera. Yo jugaba en los veteranos de Nacional. Un día me llamó y me dijo "yo te preciso", golpeándose las palmas de la mano como hablaba él. Pero resulta que el doctor Cioli había dicho que no podía jugar más y tenía que volver a rev'sarme para dar la autorización. Me acosté en una camilla con las piernas colgando y se sentó encima. ¿Conocés a Cioli? Pesa unos cuantos quilos... Yo tenía que aguantar el peso para demostrar que estaba bien... y estaba nomás.

—Hay una imagen suya que dice que usted no se cuidaba. ¿Cómo jugó tanto entonces?

—No, la verdad es que yo me cuidaba. Mi vicio fue fumar. En el 37 cuando pedí pase en la Asociación un empleado, de caradura nomás, puso en el formulario "Gambetta a Peñarol". Lo echaron pero como yo era menor, estuve un año sin poder jugar. Nacional me daba unos pesos para te-

Luis Ubiña, fuerte, bonachón, respetable y respetado, forjador incansable de una causa a la que entrega cuerpo y alma.

Foto: Testoni







"Tito" Gonçalves, bicampeón del Mundo, tricampeón de América, nueve veces Campeón Uruguayo.

nerme y entonces sí jugaba en cualquier lado. Mi padre se enloquecía atrás mío. Me corría de una cancha y me metía en otra. Pero mirá, si te voy a contar todo no alcanza el diario entero. Una tarde de ese año 37 fui al Parque Central y andaba a las patadas con los del primero. En eso llegó Narancio y me gritó: ¡"Mono! Me estás rompiendo el primero a patadas". Mandó parar la práctica. Recién entonces se dio cuenta que yo estaba descalzo...

—¿Por qué le decían "Mono"?

—El primer viaje que hice fue a Asunción. Tenía 18 años e íbamos en un barco. Yo, aburrido, me trepaba por los palos y andaba saludando desde allá arriba. Ahí me pusieron "Mono". Después de esos partidos en Asunción quedé de titular para toda la vida.

—¿No piensa que en el 54 se enterró toda una generación de futbolistas?

—Tal vez se enterró una manera de vivir. Ahora hay televisión y diez millones de cosas para que los niños

se entretengan. Antes había sólo fútbol y juzábmlos de día y de noche. Además en la delegación hubo muchas cosas. Yo había quedado fuera del cuadro y una agencia de viajes pagó mi pasaje a Suiza diciendo que era propaganda para ellos. La verdad es que yo fui con la esperanza de jugar. Si no, me quedo acá. Allá practica y les ganaba a todos. Y una mañana me dijeron "que no estaba en la lista porque se habían olvidado de ponerme". Hice un escándalo porque nadie se animaba a decirme las cosas de frente... ¡Mirá que salirme con que "se habían olvidado"!

Ya no juega con el cigarrillo, ni intenta suprimirse la nariz. Hasta dejó de reírse. Me mira serio. Me dice que

lo que importa es que la gente le conozca tal como es. Y "la gente" son los amigos y "enemigos" de treinta años de fútbol, usted, yo, todos. Porque íntimamente Gambetta no toleraría la indiferencia, que lo ignoren. Hasta parece reclamar que se le admire o se le "odie".

—¿Vos creés que soy un tipo que se siente solo por lo que te dije?

—Yo no se lo pregunté.

—Preguntame entonces, si por decir algunas cosas que son ciertas, soy un tipo sin amigos.

—No hace falta.

Se dio vuelta y desapareció en la sala. Es fiscal. A las siete era su turno.

Noviembre de 1967.

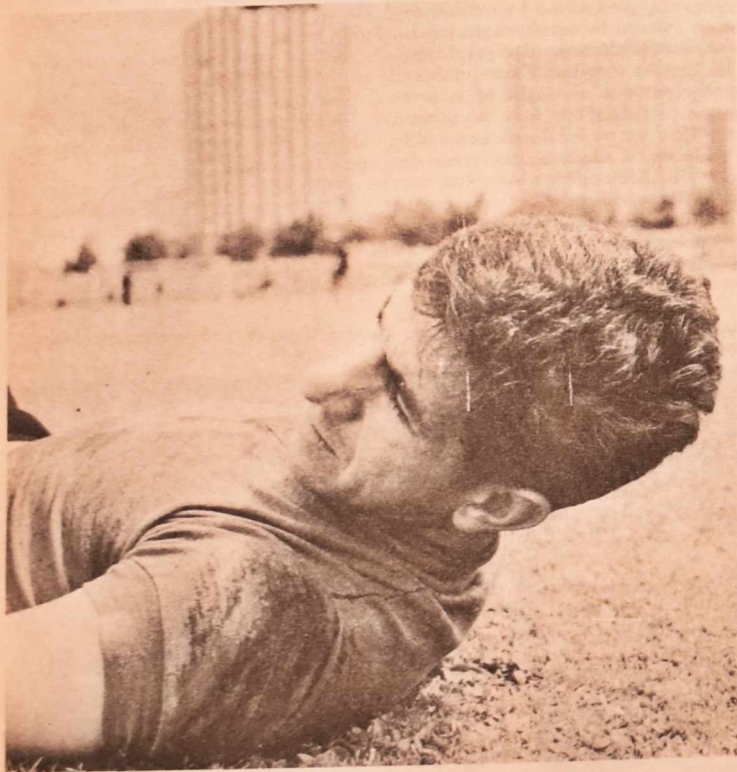
Julio Montero Castillo, valioso por sus cualidades físico-ánimicas. Marca agresiva, temple, coraje a toda prueba.





# JOSE SACIA: LOS HOMBRES DENTRO DEL CAMPO

FRANKLIN MORALES



José Sacia, generoso en el esfuerzo condujo a Peñarol a relumbrantes conquistas. Y fue factor decisivo en el equipo que obtuvo invicto el Sudamericano de 1959 en Guayaquil.

Escritorio por medio, allí en el depósito-almacén del supermercado, apenas se sienta, hace una primera aclaración. Definido en todo frente a la vida, también con el periodismo adoptó hace tiempo una actitud que levantó una barrera.

Mire, usted perdone, pero ¿qué clase de reportaje es? A mí no me gusta dar detalles de lo que hago. Nunca me gustaron los reportajes que preguntan si hago esto o aquello, si hacía esto o lo de más allá. Son detalles de mi vida que no interesan a nadie más que a mí. Al menos yo lo creo así... Usted perdone, ¿no?

Me miró y forzó una sonrisa por deseo de ser amable, pero también advirtiéndome de que no estaba im-

provisando. Que no era el arrebato de "un mal momento". En su conversación no hay discursos para reportaje ni citas académicas. En un sexto año de escuela termina su vida de estudiante. El padre, con ocho hijos, cerró el almacén y bar en Treinta y Trés y se vino a Montevideo. Al barrio "Aires Puros". De adolescente mataba las horas donde nadie le pedía cuentas: en el mostrador de los boliches de la zona. Se hizo amigo de la timba, no hubo juego que no conociera, tapete que no frecuentara. La soledad de la ciudad enorme, fría y extraña le cayó encima y le acompañó entonces como un sayo. En los boliches, en la timba, en los bailes, en potreros donde se jugaba al fútbol, a fuerza

de carecer de todo, fue arrimando las piedras de su fortaleza interior: en las canchas era "alguien" por aquella habilidad formidable para quedarse con la pelota, sonriendo al "guadaña-zo" alevoso o a la zancadilla artera. El fútbol tenía así un sentido de desquite, aunque él sólo conociera las razones. Del "Ipiranga" fue a Defensor a los 13 años. Debutó a los 17 contra Rampla, en el Cerro, y a los 10' acaudillaba el cuadro y nacía un mito: el de guapo.

—Yo peleaba si tenía que pelear, pero no me gustaron nunca las camorras. Estaba en el ambiente ése y no tenía otra salida. A veces arriesgaba la vida, usted sabe cómo son esas cosas. A uno le hacen fama de "guapo" y después todos quieren pelearlo, unos para "probarlo", otros para ver si "ganan" y andar repitiéndolo en los boliches. "Mirá, yo "moví" a fulano".

—¿Y cómo pesa esa fama en los partidos? ¿Usted es consciente?

Julio César Cortés se agiganta fuera del país a la manera de los grandes.







Ladislao Mazurkiewicz en una fotografía de algunos años: están también Prospitti, Urrusmendi, Carlos y Domingo Pérez. Desde que apareció en aquella memorable noche frente al Santos de Pelé en la cancha de River en Buenos Aires, demostró su extraordinaria condición anímica.

—Yo no sé. Trato de actuar como siento. Soy ateo y creo en el hombre, con sus virtudes y sus defectos. Mi religión es la fe. Yo no me jacto de nada. Yo sé que dicen cosas por ahí. Pero yo procedo como siento y nada más.

—En aquel partido de Villa Belmíro que no terminó, ¿qué papel jugó usted?

—Era un partido especial. El público quería "guerra" y todo el ambiente estaba caldeado. Había que jugarla. Si uno empieza, los otros se contagian, aunque hay algunos que no se "mueven" con nada... En ese tiempo era el capitán de Peñarol. Cuando estábamos prontos para salir a la cancha, en la boca del túnel, les dije que teníamos que salir caminando despacito. Apenas aparecimos llovieron los silbidos e insultos. Yo llevaba la pelota debajo del brazo y caminaba al frente como si fuera en un entierro. Estaba seguro que cuando llegáramos al medio estaban casi en silencio. Y fue así.

—En ese partido se dijo que usted

tiró tierra a Gilmar. ¿Cómo es eso?

Lo de la tierra es una ilicitud más grande que una casa y una agresión de hecho que merece la expulsión. Pero, ¿qué partido de fútbol no es una lucha de ilicitudes? ¿Qué es recibir trompadas en los corners, en los amontonamientos, qué es recibir codazos, salvazos, insultos? Agresión hay en todos los partidos del mundo. ¿Se acuerda de aquella final en Puerto Sajonia? El clima era terrible contra Peñarol y especialmente contra mí. En el Estadio habían echado a Lezcano y Echagüe y todo Paraguay creía que yo tenía la culpa. Los dirigentes de Peñarol me dijeron que no me convenía viajar a Asunción porque peligrosaba mi vida. Guelfi me dijo: "No le conviene ir". Cuando llegamos, el comentario era que me mataban. Yo no podía salir del hotel y estuve con custodia permanente. Fue un partido terrible. Todos pensaron que entraríamos "achicados", pero hicimos media hora para "acalambiar" a cualquiera. Después que estaban todos enardecidos, aquietamos nosotros. Tiraban naranjas

y las comíamos. Hubo un penal a favor nuestro. Perdíamos por 2 a 1. Si lo errábamos estábamos "fritos". Agarré la pelota y la puse lentamente en el sitio. ¿Se quejan de la tierra? Con una filmadora y una grabadora, ¡lo que podría saberse del fútbol en aquellos minutos en que no tiraba el penal! Las naranjas llovían y el miedo mío era que una pegara en la pelota justo cuando iba a patear. Así que demoré el tiro. Praddaude me decía: "Tírelo de una vez que me complica la vida". Y yo daba vuelta y le reclamaba la posición de alguno del Olimpia. El penal es una cuestión de concentración, un duelo mano a mano entre el que tira y el que ataja. Si el que tira consigue abstraerse, el gol no puede ser errado. Tuve suerte y lo hice. Y ésos son los partidos de fútbol. Todo menos un juego de damas. Tiré tierra contra Santos, contra la selección paraguaya en el Sudamericano del 59, porque a aquel Riquelme no le entraba una. Al final empatamos. Y contra Independiente. Antes era "vivo" por eso en el club. Después "no





Luis Cubilla desequilibra con un amague de cintura a Roberto Perfumo y sigue hacia el arco. Fue en los años de River argentino donde exhibió su vigor espiritual, su picardía y su astucia.

Cubilla en Nacional "baila" al son de una música que sólo él escucha. Posee un extraordinario sentido del equilibrio que le hace un jugador por todos los conceptos singularísimo.



debía jugar". La diferencia era que habíamos perdido.

—¿Los hombres cambian dentro de la cancha?

—Algunos parecen otros. Pelé, Navarro. Yo mismo. ¡Pelé es bravísimo! Tiene todas las condiciones. Es habilidoso si hay que serlo y es sucio si hay que ser sucio. Es muy buena persona además. Lleva cinco quebrados. Yo, ninguno.

—¿Qué pasó en Rosario Central?

—Quisieron hacer todo nuevo. Dirigentes, técnicos, jugadores, todo nuevo. Y ganar el campeonato así. No se puede. Además en Argentina todos son "mediocampistas". Nadie juega en el área. "El Hugo" (Bagnulo) se pasó buscando un jugador que me acompañara adentro. Pero lo peor es que no sienten las derrotas. Pierden y se toman todo con "soda". ¿Sabe qué es lo malo? Que al final uno se acostumbra a eso. Es el poder del ambiente.

Enero de 1966.





Lorenzo Fernández puede discutir con legitimidad el derecho a ser considerado como el mayor exponente de lo que llamamos "garra celeste".



EL PROXIMO JUEVES APARECE

# EL CUADRO IDEAL DE TODOS LOS TIEMPOS

MESA REDONDA

"100 AÑOS DE FÚTBOL" desea contribuir a esa eterna e imposible discusión sobre "el mejor cuadro de todos los tiempos". Para ello reunió a sus periodistas y procedió a escogerlo por mayoría de votos. El cuaderno se completa con la historia de la Mutual Uruguaya de Footballers Profesionales (tal el nombre oficial del organismo gremial de los jugadores profesionales) escrita por su Presidente Honorario Lorenzo Pino.

## PLAN DE LA COLECCION

1. LOS ALBORES DEL FÚTBOL URUGUAYO.  
Franklin Morales.
2. LOS CAUDILLOS.  
Carlos Soto.
3. EL FÚTBOL DEL 12.  
César L. Gallardo.
4. HISTORIA DEL CLUB NACIONAL DE FOOTBALL.  
Dionisio A. Vera (Davy).
5. URUGUAYOS Y ARGENTINOS.  
Eduardo Gutiérrez Cortinas.
6. HISTORIA DE LOS CLÁSICOS.  
Eduardo Gutiérrez Cortinas.
7. 1924: COLOMBES.  
Carlos Manini Ríos.
8. GOLES Y GOLEADORES.  
Ricardo Lombardo.
9. HISTORIA DEL CLUB ATLÉTICO PEÑAROL.  
Ulises Badano.
10. LOS NEGROS EN EL FÚTBOL URUGUAYO.  
Eduardo Gutiérrez Cortinas.
11. 1928: AMSTERDAM.  
Julio Bayce.
12. LOS MAESTROS.  
César L. Gallardo y otros.
13. EL MUNDIAL DEL 30.  
Carlos Martínez Moreno.
14. HECHOS Y ACTORES DEL PROFESIONALISMO.  
Carlos Loedel.
15. LA COPA URUGUAYA.  
Eduardo Gutiérrez Cortinas.
16. EL NACIONAL DEL 40.  
Raúl Blengio Brito.

17. LOS CAMPEONATOS SUDAMERICANOS.  
Carlos Loedel.
18. 1950: MARACANA.  
Nilo J. Suburú.
19. LOS ARQUEROS.  
César L. Gallardo.
20. LOS EMIGRANTES.  
Carlos Lorenzo.
21. PEÑAROL CAMPEÓN DEL MUNDO.  
Sergio Decaux.
22. LA EVOLUCIÓN DE LOS SISTEMAS DE JUEGO.  
Rafael Bayce.
23. LA GARRA CELESTE.  
Alberto Silvio Montaña.
24. EL CUADRO IDEAL DE TODOS LOS TIEMPOS.  
Mesa redonda.
25. LA COPA DEL MUNDO.  
Luis Esteva Ríos.
26. A LAS PUERTAS DE MÉXICO.  
Carlos A. Naya.
27. MÉXICO 70.  
Franklin Morales.

LA EDITORIAL PODRÁ MODIFICAR ESTOS TÍTULOS O SU ORDEN.

## TODOS LOS JUEVES

1 CAPÍTULO DEL FÚTBOL MÁS GLORIOSO  
CON 1 LAMINA CENTRAL.

Precio de venta al público, sujeto a modificación de acuerdo a la ley número 13.720 del 16 de diciembre de 1968.  
(COPRIN)

**EJEMPLAR  
DE  
COLECCION**